

La representación de los Otros como estrategias de construcción simbólica

Pablo R. Cristoffanini

I. Introducción

Un problema central en lo que concierne a la comunicación entre gente de diferentes culturas son las representaciones de los *otros* diferentes a *nosotros*. Muchas de estas representaciones tienen una larga historia, es decir, se nutren de figuras creadas en el encuentro de los europeos con los no europeos - indígenas americanos, orientales, africanos - producto de la expansión de las potencias europeas de turno - españoles, portugueses, ingleses, franceses - en otros continentes. Esta historia abarca también el encuentro de los americanos anglosajones con gente de otras 'razas' como los mexicanos en el suroeste de los EE.UU.

Cuando hablamos de "los otros diferentes a nosotros" no nos estamos refiriendo exclusivamente a los otros "exóticos" sino en general a todos aquellos marcados por la diferencia desde una perspectiva racial, sexual, social, nacional o étnica.

Algunas de las obras frecuentemente citadas en el campo de la comunicación intercultural en Dinamarca se basan en la representación de los otros.¹ Aunque estas representaciones son construcciones subjetivas intentan hacernos creer que se trata de la "realidad" sobre los otros, ya que las descripciones van avaladas por cuadros, estadísticas y modelos computacionales.² Sin embargo, se trata más bien de ultrasimplificaciones hechas a partir de los valores culturales de investigadores anclados en una cultura noreuropea específica y sin un distanciamiento metódico y crítico con respecto a ella. Los mexicanos, venezolanos y chilenos, p.ej. , son representados como gente con gran distancia en relación al poder (autoritarios), gran tendencia a evitar la incertidumbre (control y jerarquías) , colectivistas (no individualistas) y por ende no modernos. ³ Hay que preguntarse, colectivistas, autoritarios, jerárquicos: ¿Con respecto a quién?, ¿Quién es el sujeto que evalúa?

Las representaciones de los Otros más o menos parciales, distorsionadas, selectivas, ultrasimplificadas o deformadas persisten, a veces, a pesar de la educación, los viajes o la información de las personas individuales. A un nivel colectivo, en ciertas circunstancias sociales y económicas (como las que vivimos en la Europa actual con una más o menos considerable inmigración proveniente de los países árabes y Africa) surgen escenarios sociopsicológicos en que las representaciones negativas de los Otros se agudizan volviéndose a la estigmatización de grupos enteros en razón de sus creencias religiosas.

Nuestras creencias y actitudes hacia los otros, las imágenes que enfatizamos, las palabras que utilizamos cuando nos referimos a ellos tienen consecuencias y son un factor importante en nuestra comunicación.

Toda una corriente de la psicología cognitiva - a los que expertos escandinavos en comunicación intercultural como Øyvind Dahl ⁴ se adhieren - sostiene que la selectividad y la ultrasimplificación en la representación de los Otros son necesarias e inevitables ya que es un producto de mecanismos mentales en el procesamiento de los estímulos. Esta perspectiva nos deja más bien desarmados ante las representaciones parciales, distorsionadas e instrumentales de los Otros, por ello es necesario examinar algunas de sus suposiciones y presuposiciones centrales y confrontar los acercamientos de corte cognitivos con aproximaciones alternativas a esta problemática, como las inspiradas en la semiótica, la retórica y la psicología social que dan cuenta de las limitaciones, pero también de las posibilidades de elección en las representaciones de los otros. Nuevas investigaciones desde la psicología social y la retórica han cuestionado seriamente la comprensión cognitiva del proceso de pensamiento y la representación y sembrado serias dudas sobre lo inevitable de los prejuicios y estereotipos a partir de este proceso. Si estas *figuras de representación* no pueden ser atribuidas a una "jaula de hierro cognitiva", ¿cómo explicar el hecho de que la mayoría de las representaciones de los "Otros diferentes a Nosotros" sean exageradamente negativas o positivas? Para dar respuesta a esta pregunta pienso que es necesario ver las actitudes, creencias, prejuicios, y estereotipos en el contexto más amplio de las estrategias de construcción simbólica que en determinados contextos van ligadas a ideologías. Las construcciones simbólicas nos permiten aprehender, evaluar o comunicar una realidad. A menudo, hacen todo esto como creaciones y argumentaciones ideológicas es decir, de forma parcial, legitimando el dominio, la explotación y la desigualdad.

Estas son algunas de las razones de la persistencia de la estereotipización y de los prejuicios.

Hay otras de carácter psicológico, como la complementariedad alcanzada por medio de la fascinación que el otro diferente ejerce.

II. Representación y significación

La representación está estrechamente ligada a la significación. En efecto, le damos sentido y significado a las cosas mediante el uso: lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas. Por otra parte le otorgamos significado a sucesos, personas y objetos mediante los esquemas interpretativos en los que los situamos, por ello nuestra evaluación de estas personas, sucesos y objetos puede ser muy diferente aunque nos estemos refiriendo a una misma "realidad". Aún más, también le entregamos significado a las cosas, personas y objetos por la forma en que los representamos, los sentimientos que asociamos a ellos, las imágenes que utilizamos, las historias que contamos.

Para representar nos valemos de signos, es decir de palabras, sonidos o imágenes que están en lugar de un concepto o algo en la realidad, o de otra cosa.

La cultura se ocupa precisamente de la producción e intercambio de significados y por ello podemos decir que los miembros de una cultura tienden a ver al mundo de una forma similar, lo cual no quiere decir que una cultura sea necesariamente unitaria, baste recordar que Nerón y Séneca eran miembros de una misma cultura como Pinochet y Allende también lo eran. De hecho en cualquiera cultura hay más de un significado acerca de personas, sucesos y objetos; más aún - y esto es importante - hay una lucha por los significados.⁵ La forma en que categorizamos al mundo, los significados que les otorgamos a las cosas tienen importancia en nuestra conducta, por ello los que están interesados en influir en nuestro comportamiento luchan por que sus significados se conviertan en los dominantes. La cultura por eso no es sólo un asunto de ideas y conceptos sino también de sentimientos, lo que los judíos bajo el nazismo pudieron experimentar después que los nazis tuvieron éxito en conferirle un significado específico a la palabra "judío".

La significación está también ligada con la identidad en el sentido de que las demarcaciones hechas por la cultura a la que pertenecemos nos permiten distinguir entre los que están 'dentro' y los que están 'fuera'. Las representaciones de la propia identidad y cultura nacional actúan también en este sentido ya que podemos saber qué es ser danés, mexicano o español sólo a través de las representaciones que se han hecho de la danesidad, mexicanidad o españolidad.

Como he señalado, representamos con la ayuda de sistemas semióticos. Ellos están en lugar de nuestros conceptos, ideas y sentimientos. Por ello, a la hora de estudiar la cuestión de la mimesis o representación del Otro, la semiótica con su teoría, conceptos y métodos constituye una disciplina principal.⁶ Otra aproximación central son las teorías del discurso. Entiendo el discurso como una forma de hablar acerca de un tópico y las imágenes, ideas y prácticas asociadas a ella.

III. De los estereotipos como necesarios e inevitables a los estereotipos como ideología y fascinación.

III.a. Estereotipos y prejuicios

El estudio de la representación no agota, sin embargo, el problema que me ocupa. La relación entre representaciones y conducta no es directa ni sencilla. Dos empresarios daneses, p. ej. , pueden compartir una representación similar de los musulmanes, pero uno a pesar de ello, y por razones de ganancia, decide emplear trabajadores de este grupo étnico, mientras que el otro, por los fuertes sentimientos de antipatía que su representación le provoca, no lo hace, a pesar de posibles pérdidas. Por otro lado, es indudable que existe una graduación de menor a mayor violencia en nuestra conducta hacia los Otros que son representados negativamente. Esta graduación va desde hablar mal a (en el otro extremo) la tortura y el exterminio.

Las representaciones están ligadas con creencias y actitudes. Por eso, es razonable volver la vista hacia la psicología social que, a través de estudios de los estereotipos y prejuicios, nos ofrece algunas explicaciones del cómo y el porqué imágenes distorsionadas o generalizadas de grupos y personas - y las actitudes y conductas ligadas a ellas - persisten y se resisten al cambio.

Una de las formas de aclarar la cuestión de las representaciones y actitudes negativas es desde el proceso cognitivo. Esta aproximación se ha basado en gran medida en las ideas de Gordon W. Allport desarrolladas en su obra clásica, *The Nature of Prejudice* (1954)

Las ideas de Allport tienen como contexto la experiencia recién vivida de la 2da. Guerra Mundial y los esfuerzos consiguientes para impedir una catástrofe similar. Esfuerzos que se vierten en investigaciones y estudios sobre cómo mejorar las relaciones humanas. Sí por un lado las conquistas técnicas y científicas y el dominio sobre la naturaleza eran impresionantes, constata Allport, en el plano de las relaciones humanas la situación era muy diferente. Su descripción de las animosidades entre musulmanes y no musulmanes, de la

situación de los judíos y los refugiados que llegaban a países inhospitalarios, guarda semejanzas inquietantes con la situación actual.

La experiencia de la II Guerra y la tragedia de los judíos lleva entonces a un intento de buscar las raíces de los prejuicios, que son vistos como un obstáculo en las relaciones humanas y un impedimento para el desarrollo de las facultades afiliativas de la persona humana. ¿Qué son los prejuicios? Se pregunta Allport y entrega variadas definiciones: *“Pensar mal de los otros y sin suficiente justificación”* comprendiendo el pensar mal tanto sentimientos de rechazo como conductas hostiles. Allport distingue entre por un lado juicios previos con fundamento y por el otro, prejuicios. Así la representación negativa y los sentimientos de rechazo de la gran mayoría de la población norteamericana hacia la jefatura nazi, según él, no eran prejuicios ya que tenían una sólida base en el conocimiento de la teoría y la práctica de los nazis aprobada por estos líderes.

El prejuicio también es descrito como una actitud hostil y esquivada hacia una persona, por pertenecer a un grupo con características criticables. En todas estas definiciones se enfatiza el carácter *“erróneo”* e *“inflexible”* de las representaciones contenidas en el prejuicio. La definición que entrega el Oxford Dictionary del Prejuicio, está cerca de constituir un buen resumen de las diferentes definiciones entregadas por Allport:

“Dislike or distrust of a person, group, custom, etc. that is based on fear or false information rather than on reason or experience, and that influences one’s attitude and behaviour towards them”. (Oxford: 909)

¿De dónde provienen los prejuicios? Según Allport de ciertas características de la mente y la naturaleza humana como las tendencias a la generalización, la hostilidad, y al menor esfuerzo que nos lleva a agruparnos con la gente de nuestra etnia. Fundamental para la formación de prejuicios y estereotipos es el proceso de categorización; pensamos con la ayuda de categorías y en este proceso: a) la mente forma grupos y clases para guiar nuestra acción diaria, b) asimila tanto como puede dentro de cada grupo, c) las categorías nos permiten identificar rápidamente un objeto d) las categorías puramente intelectuales las llamamos conceptos, pero generalmente los conceptos llevan añadido un sentimiento. Ej. Escuela, me gusta la escuela, e) las categorías pueden ser más o menos racionales, las primeras se desarrollan a partir de un núcleo de verdad, los segundos no. Lo fundamental en la relación categoría-prejuicio,

desde la perspectiva de las consecuencias que ha tenido para la concepción acerca de estos últimos, es la idea de Allport de que la categorización conlleva una simplificación errónea:

“Man has a propensity to prejudice. This propensity lies in his normal and natural tendency to form generalizations, concepts, categories, whose content represents an oversimplification of his world of experience.” ⁷

La concepción de Allport sobre los estereotipos fue ambivalente. Influido por Adorno distinguió en un principio entre categoría y estereotipo: *“A stereotype is not identical with a category; it is rather a fixed idea that accompanies the category”*. Así por ejemplo a la categoría es *negro* y el estereotipo las imágenes que cargan la categoría: musicales, buenos corredores, bien dotados sexualmente, rítmicos, etc.

Sin embargo posteriormente subrayó la idea de que la categorización implicaba generalización y distorsión y ésta era la base de los prejuicios y estereotipos. Esta última idea impregnó a toda la psicología cognitiva que ha visto a la categorización como un proceso cognitivo cardinal que nos permite estructurar y darle coherencia a nuestro conocimiento de la realidad y el mundo social. En esta aproximación, de corte biologista, la categorización conlleva distorsión y simplificación. Como los otros seres vivientes, el ser humano organiza el mundo de los estímulos a través de esquemas comible/no comible, peligroso/no peligroso, etc.

Este razonamiento anterior lleva a la conclusión de la necesidad del estereotipo. En efecto, si la categorización es una función del pensamiento y si toda categorización implica generalización, el estereotipo es un derivado inevitable del funcionamiento mismo del pensamiento.

A esas conclusiones similares llega uno de los expertos en comunicación intercultural escandinavo en *‘The Uses of Stereotypes in Intercultural Communication’*. En este artículo Dahl afirma que las predicciones que hacemos sobre los Otros (extranjeros) estarán inexorablemente basadas en los estereotipos y que este es un proceso necesario e inevitable. Aún más,

“We must recognize that we cannot communicate with people from our own or another culture

(or talk about them) without stereotypes” (Dahl, 1995: 17)

La concepción misma del estereotipo, basada en suposiciones de cómo funciona el pensamiento, corre el riesgo de convertirse en una legitimación de ellos. No sólo esto sino que hace que el estudio de los estereotipos y las representaciones de los Otros pierda interés y nos dejen impotentes ante el racismo, la xenofobia y la discriminación sexual. En efecto, si los estereotipos son un producto inevitable de mecanismos cognitivos universales y por ello necesarios e inevitables, no tienen otra importancia que la de ser una ilustración de cómo funciona la cognición y, lo que es peor aún, no pueden cambiarse, ni tampoco ser cuestionados o contrarrestados. Sin embargo, todos sabemos que las representaciones de los Otros se modifican (la de los judíos, los negros, los árabes, la mujer, los homosexuales, los rusos) en grado diferente de sociedad a sociedad, a distintos ritmos, pero cambian. Los estereotipos no sólo cambian sino que a veces determinadas representaciones desaparecen, producto de contextos históricos y políticos específicos (la de los judíos en Europa después de la Segunda Guerra, p.ej.) para volver a vislumbrarse nuevamente: los judíos en la Europa actual.

Además esta forma de comprender los estereotipos es bastante aburrida al no considerar - en razón del supuesto carácter universal de los mecanismos cognitivos - los contextos históricos y culturales que dan forma y contribuyen al desarrollo de los estereotipos.

La crítica de las concepciones que ven a los prejuicios y estereotipos como un derivado de una pretendida *jaula de hierro* construida por leyes universales de la cognición ha hecho ver el lado social, histórico y colectivo de las figuras de representación de los Otros.

De partida, se puede afirmar que existe una diferencia esencial entre el procesamiento de los estímulos de los seres vivientes por un lado y los seres humanos por el otro. La peculiaridad del ser humano reside precisamente en que su acceso al mundo se hace mediante gigantescos sistemas simbólicos o si se quiere semióticos dependiendo de cómo se entiendan los conceptos de símbolo y signo.⁹

Las categorizaciones de los seres humanos se hacen principalmente mediante un sistema semiótico clave: el lenguaje. El lenguaje nos permite representar a personas, grupos y acontecimientos de forma simplificada o enriquecida, de forma prejuiciada o tolerante. El lenguaje puede ser utilizado para agrupar detalles y generalizar o para particularizar y argumentar por casos especiales.

Por estas razones autores como Michael Billig han sugerido que en lugar de considerar el proceso mismo del pensamiento a partir del modelo del burócrata (que utiliza la categorización para hacer manejables y predecibles las cosas) es mucho más apropiado el ver este proceso a partir de la metáfora del retórico, es decir la persona que argumenta, crítica y persuade. Así, hasta los racistas y fascistas argumentan, muchas veces, de forma compleja por sus puntos de vista.¹⁰

Las conclusiones de autores como Dahl, descansan por un lado en la igualación de categoría con estereotipo y por el otro el supuesto de que el proceso del pensamiento y la comunicación se hace sólo en relación con las categorías. Pero como ya señalaba Allport, categoría y estereotipo no son lo mismo. Las categorías son necesarias para aprehender la 'realidad', para crear un orden, pero son flexibles y cambian, baste sólo recordar qué categorías se utilizaba para dar cuenta de los grupos sociales en una sociedad determinada hoy, hace cincuenta y hace trescientos años atrás. En cambio los estereotipos nos entregan aparentemente un sentido de orden y seguridad, pero son inflexibles e intentan congelar una significación.

Cuando pensamos y cuando nos comunicamos no sólo utilizamos categorías, sino que hacemos distinciones entre ellas, observamos generalidades y discutimos casos concretos, vemos atributos colectivos y formas de ser individuales.¹¹ Las categorías mismas son elásticas como lo muestran conceptos como 'democracia' y 'violencia'¹² y si por un lado la categorización es un elemento necesario del pensamiento y la comunicación también lo es la particularización. La primera no podría existir sin la última.¹³

Los estereotipos constituyen una forma de representar a los Otros inadecuada. Primero, porque aíslan ciertos compartimientos y conductas, algunas inclinaciones, las arrancan de su contexto histórico y cultural y se las atribuyen a todos los individuos de un grupo social. En segundo lugar, ignoran o soslayan aspectos centrales de la identidad de los grupos víctimas de la estereotipización, de su cultura y de su vida social. Finalmente 'congelan' la representación de los Otros impidiendo formas alternativas de verlos y comprenderlos. En este proceso los medios de comunicación tienen un lugar central en las sociedades occidentales contemporáneas. Ellos representan metonímicamente a ciertos grupos étnicos, los demonizan, contribuyen a su marginación e ignoran a otros. Por último podríamos agregar que los estereotipos sobre un mismo grupo étnico pueden ser contradictorios como lo ilustra el siguiente párrafo del escritor y ensayista argentino Ernesto Sábato sobre judíos y antisemitas:

“No obstante, y violando el principio de contradicción, fundamento de la lógica aristotélica, el antisemita dirá sucesivamente - y aún simultáneamente - que el judío es banquero y bolchevique, avaro y dispendioso, limitado a su ghetto y metido en todas partes. Es claro que en estas condiciones el judío no tiene escapatoria: Cualquier cosa que diga, haga, o piense caerá en la jurisdicción del antisemitismo; tanto le valdrá ser generoso como mezquino, sucio como limpio, elegante como desaliñado, tímido como audaz, religioso como ateo”.¹⁴

Esto subraya que la clave del estereotipo como figura de representación no está en el mayor o menor acercamiento a la ‘realidad’ de la imagen de la persona o grupo, sino en la justificación de la aversión.

Representamos a los Otros utilizando el lenguaje o las imágenes y ellos nos dan la oportunidad de representarlos de una manera generalizadora o particularizada, prejuiciada o tolerante, rígida o flexible.

Si no estamos obligados por las duras leyes de la cognición a elegir la primera categoría de estas oposiciones, surge la pregunta del por qué grupos más o menos considerables dentro de una nación o grupo de naciones se adhiere a representaciones parciales, rígidas, metonímicas de los Otros.

IV. Ideología y construcciones simbólicas

Las representaciones sobre los Otros pueden ser vistas como ideologías. Como el concepto mismo tiene muchas significaciones, es necesario delimitarlo para que sea operativo. Se puede discernir, con cierta claridad, entre dos formas de ver la ideología.¹⁵ A un lado se sitúa la concepción no evaluativa representada entre otros, por Mannheim y Clifford Geertz. Se trata de una concepción que entiende la ideología como creencias, ideas o como sistemas simbólicos, sin que el contenido de estas creencias o ideas sea necesariamente negativo o problemático.

Así, desde la perspectiva de la antropología, Clifford Geertz ha pensado la ideología como esquemas culturales que pretenden entregarnos orientación ante realidades problemáticas. En efecto, Geertz afirma que:

*“Los esquemas culturales –religiosos, filosóficos, estéticos, científicos, ideológicos– son “programas”; suministran un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos, así como los sistemas genéticos proveen un correspondiente modelo de la organización de procesos orgánicos”.*¹⁶

Otra contribución vital de la concepción de la ideología de Clifford Geertz es el señalar su carácter retórico. Las ideologías, de acuerdo al antropólogo americano, se alejan del templado lenguaje de la ciencia y emplean figuras como la metáfora, la metonimia, la hipérbole. No es casi necesario recordar la metáfora de los musulmanes como “invasores” en Dinamarca o la metonimia del musulmán como fanático religioso y machista o las imágenes hiperbólicas de ellos como violadores y sedientos de sangre.

En el otro polo de las concepciones de la ideología se sitúan aquellos que ven la ideología como ilusión, engaño, ocultamiento, distorsión, falsedad. Esta es una idea contenida ya en Marx y desarrollada por muchos autores inspirados en él. Aquí me limitaré con presentar algunos estudiosos que ven la ideología desde este ángulo.

Así, desde una perspectiva semiótica Ronald Barthes desarrolló la idea de varios niveles de significación.¹⁷ Es decir que un signo podía en un segundo nivel constituirse en el significante de un nuevo signo derivado del primero. Esta idea de nuevos niveles de significación es importante, porque permite comprender las mitologías de la modernidad y por qué no, de la postmodernidad. Se puede ilustrar la intuición de Barthes con el ejemplo del coche o automóvil que en un primer nivel significa vehículo autopropulsado para viajar, y en un segundo (dependiendo del tipo de coche) puede significar prestigio, riqueza, juventud, aire deportivo, buen gusto, etc. En un tercer nivel, y en ciertos contextos sociales, se puede asociar con la idea de la sofisticación técnica, la comodidad, la velocidad, el ahorro de tiempo, la capacidad de desplazarse en diversos terrenos, la protección y el confort que permite independizarse de la lluvia y el viento (control sobre la naturaleza), etc., entramos de lleno en **la mitología de la modernidad**. Los temas, las tramas y personajes de los antiguos mitos se abren camino y logran expresarse es eventos y espectáculos deportivos, en el cine o en la literatura: el bueno y el malo, nosotros y los otros, David contra Goliat, el justo sacrificado, la naturaleza contra el hombre, etc.

También conceptos pueden convertirse en mitos, así sólo en la época moderna la niñez ha sido vista como depositaria de la inocencia, incorrupta, incontaminada y buena¹⁸. La

conexión de las modernas mitologías con antiguos símbolos llenos de significación ayudan a explicar la inversión psíquica y anímica en “epopeyas” como la Vuelta a Francia.

Otra visión de la ideología es la del semiótico y escritor italiano Umberto Eco.¹⁹ Para Eco la ideología es una visión del mundo parcial e inconexa, que se caracteriza por ocultar - en la elección de las palabras y en la argumentación - significaciones y relaciones alternativas, por no dar cuenta de la complejidad y el carácter a veces contradictorio de los campos semánticos. Eco entrega el ejemplo del adjetivo máximo en relación con un aparato mecánico y los cálculos de /presión/ /caldeamiento/ y /producción/. Mientras que máximo tiene connotaciones positivas en los cálculos 2 y 3, tiene una connotación negativa en 1 = peligro. Un discurso ideológico en el que el caldeamiento y la producción son los valores supremos e igualados con la felicidad general encubre la última significación y con ello la incompatibilidad entre estos valores y la seguridad general.

Podemos denominar estos acercamientos a la ideología como *críticos*. Dentro de la misma perspectiva, pero con un matiz claramente diferente se sitúa la aproximación de Thompson que destaca las situaciones en que la ideología va unida al poder, delimitando el uso del concepto a las ideas y creencias que establecen y sostienen el dominio. El dominio existe cuando nos encontramos frente a una asimetría sistemática de grupos y personas en relación con el poder:

“When particular agents are endowed with power in a durable way which excludes, and to some significant degree remains inaccessible to, other agents or groups of agents, irrespective of the basis upon which such exclusion is carried out”²⁰

Importante de destacar es que el dominio no se limita - como tiende a hacerlo la tradición marxista - a las relaciones de clases, va mucho más allá e incluye, en el mundo en que vivimos, las relaciones entre los sexos, mayorías y minorías étnicas, entre las naciones, etc.

Ahora bien, la ideología opera de cinco modos diferentes a los cuales van ligados diferentes estrategias de construcción simbólica.

Estos modos y estrategias con ciertos ajustes e interpretaciones, me parecen adecuadas para analizar la cuestión de la representación de los otros. Antes de discutir las quiero destacar dos aspectos importantes de la ideología en la concepción de Thompson. Una de ellas es la situación especial de las ideologías en la sociedad moderna y secularizada como una especie

de sustituto de los mitos y las religiones que daban sentido a la organización social y a la vida en las sociedades preindustriales.²¹ La otra es la importancia de los medios de comunicación en la difusión de las ideologías. En efecto el impacto de las visiones, ideas, historias e imágenes en sociedades con periódicos, radio, televisión y cine, es inmenso y de hecho, para la problemática que nos ocupa, es obvio que la representación que se hace de los otros étnicos en la prensa, la televisión y el cine, tiene una importancia decisiva.

Cualquiera dominación, como lo señalo ya Max Weber, necesita para ser estable de una **legitimación**, es decir de ideas e imágenes que hagan aceptable y valedero el dominio. Una ideología legitimadora se puede valer de estrategias de construcción simbólica como: a) *la racionalización*, es decir razonamientos que justifican determinadas relaciones sociales e instituciones y los presentan como dignos de apoyo, b) *la universalización*, los intereses de una institución, grupo o nación son presentados como lo mejor y más provechoso para otros todos los individuos, naciones, etc. , c) *la narrativización*, son las historias, leyendas y mitos acerca de un pasado intemporal e ideal que le confiere unidad y cohesión a una nación o grupo étnico a pesar de las diferencias sociales, económicas, de situación, etc.

Otro modo de operar de la ideología que hace posible el establecer y mantener las relaciones de dominación es el **disimulo**, que opera negando y ocultando estas relaciones. Las estrategias de construcción simbólica ligadas a este modo son: a) *el desplazamiento*, cuando un término que se acostumbra utilizar para referirse a una persona u objeto se emplea para referirse a otro trasladándose las connotaciones positivas o negativas de uno al otro: “los aliados” para referirse a los EEUU e Inglaterra en la guerra contra Irak, b) *el eufemismo*, es la representación selectiva de las relaciones de poder con el fin de obtener una evaluación positiva como cuando la tortura, la ejecución y el destierro de los oponentes políticos es denominada “restauración de la ley y el orden” o los campos de concentración, “centros de rehabilitación, c) *los tropos* (metonimias, metáforas) metonimia en la que el velo representa a todas las mujeres provenientes de naciones donde la religión es el Islam o la metáfora de la inmigración como “la invasión musulmana”.

Un tercer modo de operación es la **unificación** que intenta elidir las diferencias de poder económico, social o de otro tipo construyendo una unidad simbólica: p. ej. el hablar determinada lengua o el ser miembro de una Iglesia nacional.

Un cuarto modo es la **fragmentación** que opera enfatizando las diferencias entre los grupos y personas y obviando las similitudes. Las pretendidas diferencias destacadas pueden referir a

actitudes, creencias o a la apariencia. En casos extremos se puede llegar a la eliminación de los Otros diferentes: “la extirpación del cáncer marxista”.²²

Un quinto modo es la **reificación** que siguiendo a Thompson permite que :

*“Relations of domination may be established and sustained by representing a transitory, historical state of affairs as if it were permanent, natural, outside the time. Processes are portrayed as things or as events of a quasi-natural kind, in such a way that their social and historical character is eclipsed.”*²³

La reificación opera mediante estrategias como la *naturalización*, determinadas situaciones que son el producto de factores históricos, sociales y culturales se presentan como el resultado de características naturales. El dominio sobre la mujer, p. ej. , se ha apoyado en la idea de que las características psicológicas y biológicas de ella la hacían apta sólo para ciertas profesiones y trabajos y la excluían de otros.

Otra estrategia es la *eternalización*. Las relaciones de poder en determinadas sociedades hacen que los receptores vean confirmada su superior identidad a través de mensajes que destacan que “las cosas siempre han sido así”. Este es el caso de los anuncios de té que ilustran el orgullo y la magnificencia del Imperio o en los folletos turísticos que ofrecen la otredad exótica como el perpetuo telón de fondo en el que la vida de los turistas blancos puede ser representada.²⁴

V. Anglosajonismo y la representación americana de los mexicanos

Si examinamos las estrategias de construcción simbólica - que pueden o no ser ideológicas - podemos observar que la forma en que representamos a los Otros ha sido y es utilizada para legitimar la opresión y la apropiación de recursos de ciertos grupos en detrimento de otros. Así, la legitimación de la expansión de los Estados Unidos mediante las estrategias de *racionalización* y *universalización* hunde sus raíces en motivos bíblicos sobre el derecho del hombre (blanco y protestante) de subyugar y explotar la naturaleza.²⁵ Los puritanos ingleses que conquistaron y colonizaron Norteamérica, se auto concebían como la personificación de la civilización y miraban con recelo y desdén la naturaleza no cultivada. Asociaban el caos y desorden que observaban en la naturaleza con la pérdida y la morada del diablo. La conquista y el dominio de la naturaleza externa era una metáfora de la conquista interna de

sus pasiones y deseos.

A la legitimación religiosa de esta conquista y dominio se unió más tarde la de la Ilustración con su énfasis en el progreso material y la racionalidad que exigían el control de la naturaleza, también motivos darwinistas. La domesticación de la naturaleza fue vista como una “guerra heroica”.

La misión del hombre blanco era la de mejorar y corregir la naturaleza, extirpar el mal y promover el bien entre los seres vivientes. El motivo racial se hizo presente y una serie de oposiciones justificadoras de la misión del colonista puritano se fueron estableciendo:

civilización	naturaleza
progreso	primitivismo
cristianismo	paganismo
blancos (protestantes)	pieles rojas y negros
luz	sombra
bien	mal

De la misma forma que los americanos se auto comprendían como la personificación de la civilización, veían en los indígenas la personificación de la naturaleza incultivada. La virtud y sus frutos - la propiedad privada y el engrandecimiento económico - dependían de la continua y sistemática explotación de la naturaleza. Los indígenas americanos habían sido (en la visión de los colonizadores puritanos) incapaces de explotar los recursos naturales. Hacerlo e imponer la civilización era un mandato divino que legitimaba la apropiación de la propiedad indígena.

La justificación de la expansión americana hacía el oeste y hacía el sur fue justificada por la creencia en la superioridad de la civilización y su derecho de sometimiento de la naturaleza y de los esclavos de ellas: mujeres, indios, negros y latinoamericanos. Muchos de los estereotipos y las mitologías sobre los indios y negros fueron atribuidos más tarde a los habitantes de la otra América, poblada principalmente por gente de color considerada como afeminada por estar, al igual que las mujeres, más cerca de la naturaleza: sentimientos más que razón, adhesión religiosa a un misticismo afeminado en contraposición a la racionalidad y las pruebas intelectuales, carencia de autocontrol, tendencia a la sumisión, etc.

Un ejemplo bastante claro de como las representaciones del otro pueden ir ligadas a

ideologías y ser construcciones simbólicas mediante las cuales la ideología opera es la elaboración del *anglosajonismo* en los EEUU en los 1830 y los 1840.²⁶ Esta ideología surge de los encuentros y conflictos de americanos y mexicanos en el suroeste americano, en torno a la rebelión de Texas y en relación con la guerra americana- mexicana. A partir de los primeros encuentros y conflictos quedó claro que los intereses de americanos y mexicanos no eran los mismos y que la imposición de los intereses americanos llevaría consigo el sufrimiento de los mexicanos. Los americanos buscaban además con ansia modelos explicativos de su aparente éxito y del similar fracaso de la América hispanohablante. La explicación del fracaso y la legitimación de los sufrimientos infligidos a los mexicanos se logra mediante la creación de una serie de creencias acerca de la inferioridad racial de estos últimos y de una mitología acerca de las virtudes de la ‘raza’ anglosajona. Atribuir los sufrimientos y el despojo de los mexicanos a su inferioridad racial era más fácil de aceptar que el que ellos podían ser el resultado de la búsqueda inmisericorde de poder y riqueza por parte de los americanos.

En las descripciones de los mexicanos hechas por los americanos en los contextos más arriba mencionados, uno de los factores más destacados como representativos de su inferioridad es el carácter mestizo de la ‘raza’ mexicana, en ella se encuentran, según los comentaristas americanos, todas las ‘venenosas’ combinaciones posibles de color y de sangre. Otro motivo de crítica era el carácter heterogéneo de los mexicanos que ‘hablan más de veinte lenguas’.²⁷

Los mexicanos son bosquejados como gente que consecuentemente trata de hacer las cosas con el menor esfuerzo físico y mental posible, como ‘semisalvajes’, que apenas están por encima de la masa de bárbaros que les rodea. Se les asocia con adjetivos como los siguientes: flojos, sucios, ignorantes, deshonestos, y crueles. Se contraponen, p. ej. la conducta humana de hacer la guerra de los tejanos con la forma cruel e incivilizada de combatir de los mexicanos.

²⁸

La deshumanización de los mexicanos hizo aceptable el despojo y el abuso a los que iban a ser sometidos por parte de los americanos. Arrebatárles la tierra no era un crimen sino un cumplimiento del mandato divino de hacerla fructificar.²⁹ El destino de los americanos era poblar el continente con anglosajones industriuosos, cultivarlo y expandir la civilización. Ante el empuje anglosajón las otras razas que poblaban el continente se desvanecerían (eufemismo por exterminio) como lo habían hecho los indios norteamericanos. Surge además una *narrativización* de las virtudes de la raza anglosajona, caballeresca, amantes de la libertad y

expansionistas. La comprensión de esta ideología debe también incorporar un contexto en que la depresión económica y el aumento de la inmigración alemana e irlandesa creaban inseguridad que se intentaba paliar mediante una mitologización racial y los sentimientos de solidaridad que ella intentaba crear.

La expansión de Inglaterra y los EE.UU. era vista como la realización del destino de la raza anglosajona de llevar la libertad y el comercio a las más remotas regiones del planeta para bien (*universalización*) de todo el mundo. Por ello cuando Inglaterra agredió a China en la guerra del opio, la agresión fue celebrada en el New York Herald con las siguientes frases:

*"Another movement of the Anglo-Saxon spirit in the remotest east, against the barriers of semi-barbarians and a half-civilized race, who have been stationary for twenty centuries or more"*³⁰

VI. La representación ambigua: el rechazo y la fascinación.

Hasta ahora he bosquejado las representaciones más bien negativas de los Otros. Sin embargo, podemos constatar en los relatos de viaje, la literatura, la pintura, el cine, las modas musicales y de baile, los movimientos de amigos de los indios, etc. que los Otros exóticos o primitivos han ejercido y ejercen una fascinación sobre los europeos y americanos. La fascinación por el Otro no occidental tiene una larga historia y ha sido denominada *exotismo*. Aparentemente, en esta figura de representación se trata de imágenes y de una forma de hablar positiva, ya que los Otros son depositarios de virtudes y cualidades de las que carecemos. Si embargo, esto no es necesariamente así. Por ejemplo, en la representación 'exótica' el Otro es más bien utilizado como alegoría para criticar aspectos de la sociedad que el sujeto que representa desea transformar. De esta forma, los indios americanos u otros primitivos fueron usados como ilustración de lo opuesto de las deficiencias y vicios de la sociedad occidental que se quería criticar: entre los (buenos) salvajes no existía la propiedad privada (vista mucho antes que Marx como causa principal de los males de la sociedad europea) las jerarquías sociales y la subordinación, pero sí la libertad sexual.³¹

En estas y otras formas de representar al Otro, no existe un interés por conocerlo de cerca, de enterarse de lo que piensa, siente o anhela. Esta misma actitud es la que se expresa en narraciones de viajes y experiencias en la que el sujeto es un hombre blanco europeo o americano que da a conocer su relación con mujeres y países exóticos. La mujer exótica es la

doblemente otra, exterior y extraña por su sexo y además (desde la perspectiva del hombre blanco y occidental) por su raza. Los motivos tras el deseo de relación con la mujer exótica son variados, pero uno de ellos en el pasado y en el presente ha sido el de dar sabor y color a la vida considerada como aburrida e insípida en las sociedades occidentales. Así, el oficial de la marina francesa Pierre Loti que publica en los 1870 libros mitad ficción mitad narración de viajes, escribe: “He terminado por pensar que todo lo que me complace se puede hacer y es bueno, y que siempre hay que sazonar lo mejor que se pueda la comida tan sosa de la vida”.

³² Y en la actualidad Bell Hooks afirma:

“The commodification of otherness has been so successful because it is offered as a new delight, more intense, more satisfying than normal ways of doing and feeling. Within commodity culture, ethnicity becomes spice, seasoning that can liven up the dull dish that is mainstream white culture.” ³³

En las obras de Loti se le atribuye a la mujer de raza negra la capacidad de entregar un goce sexual inimaginado, producto de una sensualidad natural asociada con una cercanía a los animales. En general, para representar a la gente de otras razas (negra, amarilla en el vocabulario de la época) se recurren a imágenes animalescas, así los japoneses³⁴ son comparados con los simios.

Loti no sólo escribió narraciones exóticas, también se interesó por el caso contrario es decir el del europeo ciudadano de una potencia colonial europea que se ve obligado a permanecer en una colonia y anhela regresar. Entonces las figuras se invierten del exotismo (los otros y lo otro son lo mejor) al nacionalismo (los nuestros y lo nuestro es lo mejor) y de la xenofilia se pasa a la xenofobia. Aparentemente una paradoja, pero como Todorov escribe lo común en ambos casos es que los Otros son vistos y tratados como objetos, también la naturaleza y la cultura de sus naciones podríamos añadir. El único sujeto es el hombre blanco. Sólo interesa lo que él siente, experimenta y piensa; los otros son simplemente objetos y estadísticas.

Hay que subrayar que las representaciones que Loti hace de turcos, senegaleses, tahitianos y japoneses estaban ligadas a una situación de dominio, la del colonialismo francés.

Una de forma de expresión actual de la fascinación por los Otros primitivos y/o exóticos³⁵ se expresa como la *nostalgia* por los estilos de vida, las culturas y tradiciones que la expansión de la economía occidental ha destruido. Piénsese en las películas sobre los pieles rojas hechas

por los mismos americanos, tales como *Danzando con los Lobos*.

Para algunos miembros de la cultura blanca y occidental hegemónica el cuerpo del Otro de color sería, todavía, depositario del *espíritu primitivo*.

El anhelo actual por el Otro de color tiene entonces también que ver con la proyección sobre él/ella de una plenitud, manuficiencia, corporeidad de la que se carece y al igual que en antiguas ceremonias religiosas se comía al otro para apropiarse de sus virtudes y de su espíritu, en la actualidad se desea poseer sexualmente al Otro no sólo por el placer del acto mismo sino en la creencia que ello conllevará una transformación.³⁶

Es indudable que la nostalgia por y el deseo del Otro diferente es comercializado, basta ver como cigarrillos como *Ducados* hace del cuerpo redondo, suave, sensual, juvenil de mujeres negras una metáfora del cigarrillo o cómo la nostalgia de romanticismo, el anhelo erótico y la plasticidad corporal han sido usados para promover al grupo *Buena Vista Social Club*.³⁷ La comercialización es justamente criticado, porque que implica utilización, deshistorización y despolitización y contribuye a mantener incuestionada la hegemonía racial y cultural blanca y occidental. Por ejemplo toda la producción de objetos culturales relacionados con el fenómeno *Buena Vista Social Club* (discos compactos, video, DVD, libro de fotos) ha traído al público europeo el sabor de la música cubana, pero sin referencias a contextos sociales y políticos: el de los músicos en su juventud y el de la música cubana en la actualidad. La incorporación de estos contextos llevaría a una reflexión crítica que echaría a perder la degustación del bocado cultural.

VII. Conclusiones

Los estereotipos y prejuicios como formas de representación de los Otros no son tan simples e inocentes como las teorías en boga en el campo de la comunicación intercultural lo sugieren. Las investigaciones de estudiosos como Michael Billig y Michael Pickering muestran la necesidad de distinguir entre categorías (necesarias para aprehender y ordenar el mundo) y los estereotipos como figuras de representación inadecuadas por su inflexibilidad, tendencia a congelar una significación, dehistorización, ocultamiento de rasgos importantes de los grupos estereotipados, etc.

Una de las causas de que estereotipos y prejuicios perduren a pesar de la mayor información

y de la aparente mejor formación de la gente es que son útiles en la construcción de una auto imagen positiva en los grupos que miran con desdén a los Otros, a través de los estereotipos y prejuicios.

Otro factor quizá más importante en la representación negativa de los Otros es el que ella ha ido o va ligada a ideologías y como parte de estas últimas las representaciones de los Otros pueden ser vistas como estrategias de construcción simbólicas que comparte el estilo retórico de las ideologías y que al representar a los Otros utilizan figuras como la metonimia, la metáfora, la hipérbole, el eufemismo, el desplazamiento, etc. Las ideologías legitiman el dominio de un grupo sobre otro, hacen aceptable la discriminación, la desigualdad y, horror en estos tiempos postmodernos, la explotación. Innumerables casos en las relaciones entre hombres y mujeres, grupos étnicos y aún entre naciones pueden ilustrar esta afirmación sobre el rol de las ideologías. En este artículo he intentado mostrar como la ideología del anglosajonismo y las representaciones negativas de los mexicanos ligados a ella justificaron e hicieron aceptable la apropiación por parte de los Estados Unidos de la mitad del territorio mexicano y de los sufrimientos de los mexicanos derivados de acto de expansión. Las representaciones de los mexicanos y por ende de los latinoamericanos en general (los autores estudiados sostienen que los americanos tienden a ver a los latinoamericanos a partir de la imagen que tienen de los mexicanos) que surgen de este período han perdurado, lo cual no es difícil constatar en las innumerables películas en que el cine americano ha representado a los latinoamericanos: Ignorantes, sucios, corruptos, violentos, supersticiosos, ineficientes, crueles, etc. Habría que examinar cómo estas representaciones han sido utilizadas para sancionar las intervenciones americanas con el objeto de instaurar regímenes que aseguraran el dominio económico y geopolítico de los Estados Unidos en la región.

En el otro extremo se encuentran las representaciones, aparentemente, marcadamente positivas de los Otros. En ellas la cultura o el cuerpo de los Otros serían los depositarios de aquello que “nosotros” carecemos o a lo que nosotros aspiramos. En este último caso los Otros han sido o son instrumentalizados con fines utópicos: entre ellos no existe la propiedad privada, las jerarquías sociales ni las restricciones sexuales o en tiempos más recientes los Otros son representados como el paradigma de la armonía con la naturaleza. Sin embargo, el cómo estos Otros exóticos viven, piensan, sienten, anhelan, sus instituciones e historia ‘real’ no tiene mayor importancia.

La necesidad de dar color y sabor a la vida en sociedades programadas, desencantadas y

donde el conocimiento instrumental se apropia de la esfera pública y privada lleva al anhelo de un contacto más armónico con el cuerpo y la naturaleza, anhelo de romanticismo, erotismo o magia que es proyectado en los Otros exóticos que son imaginados como depositarios de una mayor capacidad de goce, baile, ritmo, pasión, sentimientos, etc. El cuerpo y la cultura de los Otros exóticos son utilizados para satisfacer estas necesidades sentidas, son comercializados, deshistorizados, despolitizados, convertidos en objetos. Esto último es lo que le entrega sentido a la aparente contradicción de las representaciones negativas y positivas. Cuando los Otros han sido reducidos a objetos es secundario si se les denigra o ensalza; lo importante es que son despojados de su condición de seres humanos integrales. Los únicos sentimientos, emociones, pensamientos y vivencias que cuentan son los de los que tienen el poder de hacer que sus representaciones sean las dominantes.

NOTAS:

¹ Pienso aquí en obras como la Geert Hofstede (1984). *Cultures Consequences: International Differences in Work-Related Values*". Sage, Bever Hills, California y la de Erik Kærgaard Kristensen (1993). *Kulturforskelle og den internationale markedsføring*. Samfundslitteratur.

² Me refiero a la obra de Hofstede recién citada y a los innumerables artículos y trabajos universitarios basados en las ideas y creencias de Hofstede.

³ Estas categorizaciones simplistas pueden ser cuestionadas desde muchos ángulos. Menciono solamente dos. La categorización depende de la cultura del sujeto que la hace. ¿Calificaría un estudioso francés, mexicano o chino a la cultura chilena, cómo una caracterizada por la gran distancia con respecto al poder?. La cultura danesa en los esquemas de Hofstede es asociada con el individualismo. Pero, ¿qué de individualismo tiene el pagar el 50 y más % del sueldo para el bienestar del conjunto de la sociedad? Una cultura puede ser individualista y colectivista, depende de qué esfera hablamos. Por ello califico los esquemas de Hofstede como ultrasimplificaciones cercanas a los estereotipos.

⁴ Øyvind Dahl (1995). "The Use of Stereotypes in Intercultural Communication". En: "Essays on Culture and Communication (edited by Torben Vestergaard). *Language and Culture Contact 10*. Alborg University: Aalborg.

⁵ Piénsese p. ej. en la controversia acerca de cómo calificar a los chechenos que combaten contra la invasión rusa. ¿Terroristas o combatientes de la resistencia?. De la categorización se derivan una serie de serias consecuencias políticas y jurídicas.

⁶ Ejemplos de utilización de la semiótica son trabajos como los de Jan Gustafsson y Stuart Hall

⁷ Gordon W. Allport (1954). *The Nature of Prejudice*, p. 27. Addison-Wesley Publishing Company: Cambridge, Massachusetts.

⁸ Dahl Øyvind (1995). "The Use of Stereotypes in Intercultural Communication", p. 17.

⁹ Lo que ha sido señalado entre otros por Cassier, Susanne Langer y Clifford Geertz. Ernst Cassier (1982). *Las ciencias de la cultura*. Fondo de Cultura Económica: México. Del mismo autor (1989) *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. Fondo de Cultura Económica: México. Susanne K. Langer (1969). *Menneske og symbol*. Gyldendals Uglebøger: Haslev. Clifford Geertz (1990) *La Interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa: Barcelona.

¹⁰ Ver Billig Michael (1985). "Prejudice, categorization and particularization: from a perceptual to a rhetorical approach". *European Journal of Social Psychology*.

¹¹ Ver Michael Pickering (2001). *Stereotyping. The Politics of Representation*, pp. 28-29. Palgrave: New York.

¹² Que es lo común, p. ej., de la democracia americana, escandinava y la de la India. ¿Es violencia sólo la agresión física o también lo son las tremendas diferencias sociales que condenan a los niños a la enfermedad, el hambre y el analfabetismo?.

¹³ Ver Billig, op. cit, p. ver Billig p. 86. También, "Arguing about categories", en Billig (1996). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*, pp. 176-182.

¹⁴ Sábado 1991: 30-31.

¹⁵ Sobre las diferentes formas de concebir la ideología, veáse, Poul Ricoeur (1999). *Ideología y Utopía*. Gedisa editorial: Barcelona..También John B. Thompson (1990). *Ideology and Modern Culture*. Polity Press: Oxford

¹⁶ Clifford Geertz (1990) "La ideología como sistema cultural", p. 189. En (del mismo autor) *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.

¹⁷ Barthes Roland, 1999. *Mitologías*. Siglo Veintiuno: Madrid (Primera edición en español, 1980).

Del mismo autor (1971) *Elementos de semiología*. Comunicación : Madrid . Ver también la Introducción de Paul Cobley (1996) a *The Communication Theory Reader*, Routledge, London and New York, y M.,Gottdiener (1995) *Postmodern Semiotics. Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Basil Blackwell: Oxford.

¹⁸ Ver Marcel Danesi y Poul Perron (1999). *Analyzing Cultures. An Introduction and Hanbook*, p. 259. Indiana University Press: Bloomington, Indiana.

¹⁹ En: Eco Umberto (1977) *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen.

²⁰ Ver John B. Thompson (1990) *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*, p. 59. Polity Press: Oxford.

²¹ Idea ya señalada también por otros autores como Goddenier, y Barthes en las obras ya mencionadas.

²² Así se justificó en Chile la persución y el asesinato de los oponentes políticos a la dictadura del general Pinochet. Ver Pamela Constable y Arturo Valenzuela (1991). *Chile a Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*, p. 47. W. W. Norton & Company: New York, London.

²³ Thompson op.cit. , p. 65.

²⁴ Ver Robert Ferguson (1998). *Representing 'Race'. Ideology, identity and the media*, p. 53. Arnold: London.

²⁵ Estas afirmaciones sobre el carácter de los colonos ingleses en América y sobre los estereotipos y prejuicios de los americanos con respecto a indios, afroamericanos, mexicanos y hispanoamericanos en general se basan en el libro del historiador norteamericano Fredrick B. Pike (1992). *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and*

Nature. University of Texas Press: Austin. El libro de Pike se fundamenta en cientos de fuentes primarias y secundarias.

²⁶ La presentación de esta ideología y su relación con los mexicanos, se basa en la obra de Reginald Horsman (1981). *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts and London, England.

²⁷ Las expresiones son del senador de Mississippi Robert J. Walker, que se convirtió en líder del Partido Demócrata en la mitad de los 1840, ver *Race and Manifest Destiny*, pp. 215-216.

²⁸ *Ibid*, p. 213

²⁹ México perdió la mitad de su territorio en beneficio de los Estados Unidos. Ver Tulio Halperin Donghi (1977). *Historia Contemporánea de América Latina*, p. 180. Alianza Editorial : Madrid.

³⁰ *Race and Manifest Destiny* p. 227.

³¹ TODOROV Tzvetan (1991) . *NOSOTROS Y LOS OTROS. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI: México, p. 308.

³² *Ibid.*, p. 352

³³ Bell Hooks (1992). *Black Looks. Race and Representation*. South End Press: Boston, MA, p.21.

³⁴ En los libros de Loti ya se observa una forma de representar a los japoneses que ha perdurado: "En el momento de la partida no encuentro en mí mismo más que una sonrisa de ligera burla hacia el hormigueo de este pequeño pueblo de reverencias, laborioso, industrial, ávido de ganancias, mancillado por amañamientos constitucionales, de pacotilla hereditaria y de incurable espíritu imitador". Citado por Todorov en *NOSOTROS Y LOS OTROS*, pp. 355-56.

³⁵ También se puede dar una forma de exotismo supermoderno: la fascinación que ejerce el Japón actual o los Estados Unidos considerados como tecnológicamente más avanzados por los europeos occidentales.

³⁶ Bell Hooks cuenta que mientras enseñaba en Yale, los estudiantes blancos hablaban de “their plans to fuck as many girls from other racial/ethnic groups as they could ‘catch before graduation” . En: *Black Looks. Race and Representation*, p. 23

³⁷ Sobre esto existe un artículo de Fernando Valerio-Holguín. *Buena Vista Social Club: Canibalismo cultural y nostalgia imperialista*”. Retos para un nuevo milenio: Lengua, cultura y sociedad. Actas del Coloquio Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español, Ed. Sara Zas. Fort Collins, Colorado: Colorado State University.2000. 79-86. El artículo se puede bajar de Internet:

<http://lamar.colostate.edu/~fvalerio/buenavista.htm>

BIBLIOGRAFÍA

Allport Gordon W (1954). *The Nature of Prejudice*. Addison-Wesley Publishing Company: Cambridge, Massachusetts.

Barthes Roland, (1971) *Elementos de semiología*. Comunicación : Madrid.

Barthes Roland, (1999) *Mitologías*. Siglo Veintiuno: Madrid [Primera edición en español, 1980]

Billig Michael (1985) “Prejudice, categorization and particularization: from a perceptual to a rhetorical approach”. *European Journal of Social Psychology*, Vol. 15, 79-103.

Billig Michael (1996) *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology.* Cambridge University Press.

Cassier Ernst (1982) *Las ciencias de la cultura.* Fondo de Cultura Económica: México.

Cassier Ernst (1989) *Esencia y efecto del concepto de símbolo.* Fondo de Cultura Económica: México.

Cobley Paul (1996) *The Communication Theory Reader.* Routledge, London and New York.

Constable Pamela & Valenzuela Arturo (1991) *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet.* W.W. Norton & Company: London y New York.

Dahl Øyvind (1995). "The Use of Stereotypes in Intercultural Communication". En: "Essays on Culture and Communication (edited by Torben Vestergaard). *Language and Culture Contact* 10. Alborg University: Aalborg.

Danesi Marce & Perron Poul (1999) *Analyzing Cultures. An Introduction and Handbook.* Indiana University Press: Bloomington, Indiana.

Eco Umberto (1977) *Tratado de semiótica general.* Lumen: Barcelona.

Ferguson Robert (1998) *Representing 'Race'. Ideology, identity and the media.* Arnold: London.

Geertz Clifford (1990). *La Interpretación de las culturas.* Editorial Gedisa: Barcelona.

Gilman Sander L *Inscribing the Other.* University of Nebraska.

Gottdiener M. (1995) *Postmodern Semiotics. Material Culture and the Forms of Postmodern Life.* Basil Blackwell: Oxford.

Gustafsson Jan (2000) *El Salvaje y nosotros. Signos del latinoamericano: Una hermenéutica*

del otro. Frederiksberg: Institut for Fransk, Italiensk og Russisk. Handelshøjskolen i København.

Stuart Hall (Edited by) (1997) REPRESENTATION. Cultural Representations and Signifying Practices. Sage Publications.

Halperin Donghi Tulio (1977) Historia Contemporánea de América Latina. Alianza Editorial : Madrid.

Hooks Bell (1992) Black Looks. Race and Representation. South End Press: Boston, MA.

Horsman Reginald (1981) Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts and London, England.

Hofstede Geert (19). Cultures Consequences: International Differences in Work-Related Values",

Kristensen Kærgaard (Erik 1993). Kulturforskelle og den internationale markedsføring. Samfundslitteratur.

Langer Susanne K. (1969). Menneske og symbol. Gyldendals Uglebøger: Haslev.

Pike Fredrick B. (1992) The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature. University of Texas Press: Austin.

Pickering Michael (2001) Stereotyping. The Politics of Representation. Palgrave: New York.

Ricoeur Poul (1999) Ideología y Utopía. Gedisa editorial: Barcelona.

Thompson John B. (1990) Ideology and Modern Culture. Polity Press: Oxford.

Todorov Tzvetan (1991) NOSOTROS Y LOS OTROS. Reflexión sobre la diversidad humana. Siglo XXI: México.

Valerio-Holguín Fernando "Buena Vista Social Club: Canibalismo cultural y nostalgia imperialista". <http://lamar.colostate.edu/~fvalerio/buenavista.htm>

Bibliografía

Allport Gordon W (1954). *The Nature of Prejudice*. Addison-Wesley Publishing Company: Cambridge, Massachusetts.

Barthes Roland, (1971) *Elementos de semiología*. Comunicación : Madrid.

Barthes Roland, (1999) *Mitologías*. Siglo Veintiuno: Madrid [Primera edición en español, 1980]

Billig Michael (1985) "Prejudice, categorization and particularization: from a perceptual to a rhetorical approach". *European Journal of Social Psychology*, Vol. 15, 79-103.

Billig Michael (1996) *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge University Press.

Cassier Ernst (1982) *Las ciencias de la cultura*. Fondo de Cultura Económica: México.

Cassier Ernst (1989) *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. Fondo de Cultura Económica: México.

Cobley Paul (1996) *The Communication Theory Reader*. Routledge, London and New York.

Constable Pamela & Valenzuela Arturo (1991) *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*. W.W. Norton & Company: London y New York.

Dahl Øyvind (1995). "The Use of Stereotypes in Intercultural Communication". En: "Essays on Culture and Communication (edited by Torben Vestergaard).

Language and Culture Contact 10. Alborg University: Aalborg.

Danesi Marce & Perron Poul (1999) *Analyzing Cultures. An Introduction and Handbook*. Indiana University Press: Bloomington, Indiana.

Eco Umberto (1977) *Tratado de semiótica general*. Lumen: Barcelona.

Ferguson Robert (1998) *Representing 'Race'. Ideology, identity and the media*. Arnold: London.

Geertz Clifford (1990). *La Interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa: Barcelona.

Gilman Sander L *Inscribing the Other*. University of Nebraska.

Gottdiener M. (1995) *Postmodern Semiotics. Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Basil Blackwell: Oxford.

Gustafsson Jan (2000) *El Salvaje y nosotros. Signos del latinoamericano: Una hermenéutica del otro*. Frederiksberg: Institut for Fransk, Italiensk og Russisk. Handelshøjskolen i København.

Stuart Hall (Edited by) (1997) *REPRESENTATION. Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage Publications.

Halperin Donghi Tulio (1977) *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial : Madrid.

Hooks Bell (1992) *Black Looks. Race and Representation*. South End Press: Boston, MA.

Horsman Reginald (1981) *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts and London, England.

Hofstede Geert (19). *Cultures Consequences: International Differences in Work-Related Values*,

Kristensen Kærgaard (Erik 1993). *Kulturforskelle og den internationale markedsføring*. Samfundslitteratur.

Langer Susanne K. (1969). *Menneske og symbol*. Gyldendals Uglebøger: Haslev.

Pike Fredrick B. (1992) *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. University of Texas Press: Austin.

Pickering Michael (2001) *Stereotyping. The Politics of Representation*. Palgrave: New York.

Ricoeur Poul (1999) *Ideología y Utopía*. Gedisa editorial: Barcelona.

Thompson John B. (1990) *Ideology and Modern Culture*. Polity Press: Oxford.

Todorov Tzvetan (1991) *NOSOTROS Y LOS OTROS. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI: México.

Valerio-Holguín Fernando "Buena Vista Social Club: Canibalismo cultural y nostalgia imperialista". <http://lamar.colostate.edu/~fvalerio/buenavista.htm>